

Si propende á los melodramas entremezclados de bailettes grotescos, ande unos pasos mas, é ingiérase en el de la *Gaité*. Si apetece ver pantomimas, y mimo-dramas, y representar á un tiempo bípedos y cuadrúpedos, de los cuales no se sabe quién lo hace con mas maestría y habilidad, tome su billete para el del *Circo*. Si por capricho quiere ver puestos en escena los juguetes cómicos de Berquin ó las fábulas de La Fontaine, alternados con escenas de fantasmagoría y ventriloquía, concurra al de los *Jóvenes Alumnos* de Mr. *Comte*. Si por extravagancia ó por curiosidad quiere pasar una noche inocente y puerilmente divertida, acuda al de figuras de movimiento de Mr. *Seraphin*, que aunque el último en categoría, estoy seguro que aun encontrará mucho que admirar.

Cometiera yo un pecado imperdonable de omision si me contentara con esta ligerísima reseña general, y no hiciera singular mencion de ciertas notabilísimas circunstancias, ya que no de todos, porque esto rayaria en temeridad, al ménos de algunos de los mencionados teatros. Y aun no es obra de fácil desempeño para un pobre Fr. Gerundio el haber de decir algo en una materia que por su misma abundancia ahoga.

Una sola observacion anticiparé en este momento; y es que los franceses por precision tienen que salir cómicos sobresalientes. Empiezan á ejercitarse de niños en los teatros de jóvenes: van despues recorriendo la escala gradual: tienen siempre grandes entradas y de consiguiente buenos sueldos: se les encomienda *exclusivamente* el desempeño de aquellos papeles para que tienen particular aptitud; y con todos estos y mil otros elementos sería menester que fueran muy duros de mollera para que no llegaran algun dia á ser buenos actores.

La Grande Ópera.

Si me preguntan á mí, Fr. Gerundio, qué es lo que he visto de mas grandioso en París, diré que la Grande Ópera. Si me preguntan cuál es el espectáculo en que he hallado reunidos mayor número de encantos para halagar, para dar ilusion, contestaré que la Grande Ópera. Si me preguntan cuál es en lo que los franceses han echado el resto de su ostentosa esplendidez, responderé que en la Grande Ópera.

Por de contado aquella compañía lírica ya no es compañía sino batallon, pues consta de unas 950 plazas, poco mas ó ménos: me

aseguraron que no llegaban á mil. Así es que cuando la pieza exige la presentacion de un pueblo entero en la escena, el espectador está viendo un pueblo entero representado en todas sus clases, sexos, trajes y edades, y no es raro ver en el escenario quinientas ó seiscientas personas á un tiempo. Cada coro de varones que se presenta deja muy atras al de la catedral de Toledo en los tiempos de su apogeo, incluso canónigos, capellanes, racioneros, medios racioneros, niños y salmistas; y cada coro de doncellas parece una comunidad de Beguinas, que son las comunidades femineas mas numerosas que he conocido, como diré mas detenidamente cuando llegue á la Bélgica.

Los acompañamientos, si son régios, darian que envidiar al mismo autócrata de las Rusias que los viese, y el número de coches que á veces atraviesan el escenario, sería digna pompa del monarca mas rumboso. Si son militares, suele seguir al jefe un estado mayor y una escolta de caballería como la que acompañaba al duque de la Victoria cuando lo era de los ejércitos reunidos, que es cuanto se puede decir ni pensar, sin incluir en este número los gruesos piquetes, partidas y destacamentos de tropas griegas, romanas, persas, árabes, israelitas, cruzadas ó sin cruzar, segun la época y el lugar de la escena, que presentan en ocasiones un verdadero campo de batalla. Si son eclesiásticos, suele ofrecerse á la vista un colegio de cardenales completo, ó un concilio general como el Efeso ó el de Nicea, ó una procesion como la del Córpus en España.

Compónese la orquesta de unos 110 á 112 instrumentistas, profesores escogidos. Asombrado se quedó Tirabeque al divisar los gruesos mástiles ó diapasones de los ocho ó diez contrabajos que semejaban los palos mayores de otros tantos buques anclados en aquella bahía filarmónica. Estruendoso y retemblante es allí un golpe de música á toda orquesta, ofensiva ya á algunos tímpanos, y que lo sería á los ménos delicados en otro lugar ménos vasto y anchuroso que el teatro de la Grande Ópera.

En punto á decoraciones, desde luego da idea de lo que puede esperar el espectador el magnífico telon de boca que con sus numerosas, históricas y alegóricas figuras, y su repetido lema: «*Nec pluribus impar*,» ofrece que estudiar al artista y al curioso, para los entreactos de mas de una funcion. Pero esto es un pequeño prefacio del aparato escénico que se presenta una vez alzado el gran lienzo. Supongamos que es una decoracion de montaña: el espectador ve mecerse los árboles al impulso del viento, ve volar las

aves; y cree que si le fuera permitido aproximarse al bosque, arrancaría con la mano el musgo que cubre las rocas que en lontananza divisa. Supongamos que es el interior de un convento: el público ve los claustros y las galerías, ve la fuente del patio, ve á los religiosos salir de las celdas, los ve pasear y conversar, y lo ve de una manera que duda si está en el anfiteatro de la Academia Real de música ó está realmente en el atrio de algun convento de la Merced. Si es un jardín, las rosas, los bojés, los arbustos no los trazó en el lienzo la mano hábil de un pintor: son frutas cuyas ramas se mueven, se encorvan al contacto del que las roza al pasar; son yerbas que se abaten al impulso de la planta, y son rosas que se ve arrancar de su tallo, que se ve arrojar al medio del proscenio. En fin, para formar idea de la perfeccion en las decoraciones, creo que bastaría al lector, como me bastó á mi, el ver en la escena quinta del segundo acto de la ópera *Le Freyschutz*, una cascada que se desgajaba de la cima de una roca, cuya corriente se veía, cuyo murmullo se oía, cuyas aguas mojaban, porque era agua natural. Entónces me acabé de convencer de que á los franceses nadie los aventaja en esto de presentar las mentiras bajo tal forma que parecen verdades; y las verdades bajo tal aspecto que parecen mentiras.

El cambio de decoraciones en la Grande Ópera es tan súbito, tan momentáneo, que casi se hace imperceptible; y es que han apurado tanto su mecánica teatral, que han hallado el medio de impulsar á un mismo tiempo todos los telones y bambalinas, elevando unos, hundiendo otros, y dandando movimiento simultáneo *a supra* y *ab infra* y *ab utroque latere*. Cuando el cambio de decoración exige algun mas espacio, suele el teatro quedarse á oscuras; empieza á elevarse un telón que figura una espesa nube de humo; el espectador se halla entretenido en contemplar la aparente humareda, y cuando acaba de elevarse el pardusco lienzo, tal vez en lugar de un paisaje romántico y severo con su castillo ruinoso de la edad média que hacia un minuto admiraba, se ofrece súbitamente á su vista una catedral gótica con todas sus capillas laterales, su altar mayor, sus arañas, sus sacerdotes, sus acólitos, su coro, y todos los adherentes al servicio del culto divino; con mas un pueblo que ora devotamente arrodillado, todo en las dimensiones y á las distancias naturales de una catedral regular, porque el buque y capacidad del escenario son inmensos.

Pocas son las óperas que en aquel teatro se ejecutan: con cinco ó seis tienen bastante para invertir todo el año lírico: ¡tal y tan

segura es la concurrencia á aquel grandioso espectáculo! Las principales son: *La Juive*, *Les Huguenots*, *Guillielme Tell*, *Robert le Diable*, *Le Freyschutz* y alguna otra; y cítolas en frances, porque en frances está la letra y en frances se cantan, en lo cual es admirable el partido que han sacado para la música de un idioma tan ingrato, duro é inflexible á la melodía, si bien no deja todavía de notar cierta inevitable aspereza, que se hace más sensible en los recitados, el oído acostumbrado á la dulzura de la música italiana. Así es que ni *Duprez* podrá encantar nunca como *Rubini*, ni la *Nathan* y la *Dorus* podrán deleitar nunca como la *Grissi* y la *Persiani* (1).

Algunas noches se destina la parte principal de la funcion á *Bailes* en dos ó tres actos (de que me ocuparé luego), y entónces les antecede una piececita corta y de ménos aparato escénico, tal como *La Lucie*, *Le Comte Ory*, *La Xacarilla*, y tal cual otra. Cuando yo vi anunciada *La Xacarilla*, desde luego aprendí que sería cosa española, y no quise dejar de verla. No me engañé en efecto, y fué la noche mas divertida que he pasado en la Academia Real. El argumento es español y la escena pasa en Cádiz. La letra, ó sea *las palabras* como ellos dicen, son de *Scribe*, y la música de *Mariani*, que no sé si será nuestro senador por Canarias. La cosa pasa entre LAZARILLO, *aspirante de marina*: NITHARDO, *primer corregidor de Cádiz*: COJUELO, *negociante* y RITA su hija.

Era de ver al corregidor de Cádiz vestido con su sombrero de canal como un arcediano, una especie de média sotana que le bajaba hasta medio muslo, su anguarinita negra muy corta, su calzón corto con un par de pomposos lazos á cada embotonadura, su média blanca, y su zapato de oreja y de botón. El alguacil apenas se distinguía del corregidor, sino en que los tacones de los zapatos eran encarnados, y en que llevaba en la mano una larguísima vara, mayor todavía que las ahijadas que usan los carreteros de bueyes para agujonear á los tardos animales. Pudiera creerse que el suceso pasaba en una época remota, si no testificaran lo contrario el traje moderno de Rita y el comun de dos del bueno de Lazarillo, y el *totum revolutum* de los vestidos de los marineros, que

(1) En prueba de lo que allí se repiten estas óperas, bastará decir que á mi me tocó asistir á la 130 representación de los *Hugonotes* y á la 224 de *Roberto el Diablo*. Debe inferirse si tendrán algun aliciente, cuando en medio de ser tan repetidas, y costando 9 francos (36 rs.) un asiento regular, es menester acudir con mucho tiempo á proporcionarse billete, ó renunciar al placer de ver la funcion.

unos parecían pertenecer á la flota de Cristóbal Colon ó de Hernan Cortés, otros semejaban ser de la tripulacion del buque-correo que sale mensualmente para la Habana, unos parecían chisperos de las Maravillas de Madrid, y otros eran un trasunto de los choriceros de Extremadura. Por supuesto que no habia gaditano ni gaditana, incluso su señoría el *gran corregidor*, que no llevara al lado la prenda de uniforme que los franceses creen inherente á todo español de cualquier clase y calidad que sea desde la cuna hasta el sepulcro, á saber : el puñal.

Yo me reía como un simple, á Tirabeque se lo llevaba el diablo, y juntos nos admirábamos de que los franceses, tan hábiles, y tan esmerados, y tan estudiosos, y tan exactos en la imitacion de la verdad en todo lo que pertenece á trajes, costumbres, obras y sucesos de otros países, incurran en tan absurdas aberraciones, en tan abultados disparates cada y cuando se les ofrece pintar escenas españolas, no conociendo un pueblo que solo divide del suyo una sierra de medianería mas que pudieran conocer el país de los *Aborígenes* ó del *Lilliput*, y pintando á los españoles tan á ciegas como pudieran pintar á los planetícolas.

El baile.

Hay en la compañía de la Grande Ópera una seccion no ménos numerosa que la de orquesta. Las piezas líricas de primer orden están dispuestas de modo que en todas ellas toma parte una fraccion de la comunidad saltante, y cuando la pieza es pequeña, entónces es cuando se ejecutan como insinúo atrás, los bailes pantomimicos en dos ó tres actos; pero bailes tan bellos, tan fantásticos, que la imaginacion no puede concebir nada mas risueño, nada mas encantador; tan primorosamente ejecutados, que despues de dos ó tres horas de baile se desearia que volviera á empezar. Sus argumentos son tan largos y tan complicados como los de una comedia, son dramas bailados; y aunque no se articula una sola palabra, tal es la expresion que saben dar al gesto y á la accion pantomímica, que el espectador se penetra de todas las situaciones, conoce todos los sentimientos, y se interesa en pro ó en contra de los actores, odiosos ó amables, desgraciados, crueles, virtuosos ó impasibles : llegando el efecto de la sensacion hasta hacer enternecerse en favor de tal bailante, que brinca que se las pela, pero que ha demostrado que danza muy á su pesar y obedeciendo á un hado funesto que le persigue.

La ejecucion excede á cuantas hipérboles se pudieran usar; la *Taglioni* y la *Grissi* por ejemplo, ya no parecen dos criaturas humanas, parecen dos seres aéreos que voltigean por los aires, dos blancos vapores que tan pronto tocan fugazmente al suelo como se elevan velozmente por la atmósfera. Acaso no hay nada en que medie tan *inmensa* distancia de nuestros teatros principales al de la Grande Ópera de Paris como en los bailes; es distancia que solo la imaginacion del que ha visto unos y otros puede abarcar.

Los argumentos de estos bailes pantomimicos son tambien interesantes, ó por lo tiernos ó por lo caprichosos. *La Tarántula*, *El Diablo amoroso*, *Gigelle ó las Wilis*, todos son fantásticos, bellos, de una ilusion indefinible. Creo que mis lectores verán sin disgusto el argumento de uno de estos dramas singulares, y si leido les inspirase algun interes, calcularán si les agradaria puesto en escena.

GISELA Ó LAS WILIS

BAILE FANTÁSTICO EN DOS ACTOS.

Tradicion alemana : de la cual está tomado el asunto del baile de Gisela ó las Wilis.

Existe una tradicion de la danza nocturna conocida en los países Slavos bajo el nombre de Wili.

Las wilis son jóvenes desposadas que murieron ántes del dia de sus bodas; estas pobres muchachas no pueden permanecer tranquilas en sus sepulcros. En sus corazones apagados, en sus piés muertos, ha quedado ese amor al baile que no han podido satisfacer en vida, y á média noche se levantan, se reunen en cuadrillas en medio del camino, y desgraciado del jóven que las encuentra, porque se ve obligado á bailar con ellas hasta que cae muerto.

Adornadas con sus vestidos de boda, coronadas sus cabezas de flores y brillando en sus dedos anillos preciosos, las wilis bailan á la claridad de la luna : sus semblantes, aunque de una blancura de nieve, son hermosos y llenos de juventud. Rien con una alegría tan páfida y os llaman con un aire tan seductor, que estas vacantes muertas son irresistibles.